

La pelea que se desarrolla en estos momentos entre la gigante compañía de información tecnológica Apple y el FBI (Federal Bureau of Information) de Estados Unidos, es sintomática de los tiempos en que vivimos. En la actualidad la tecnología impregna todos los estamentos de la sociedad, y no sólo la de EE.UU. sino a nivel planetario.

La revolución digital es un fenómeno que llegó para quedarse y transformar al mundo y las relaciones de los seres que lo habitan. Nada lo puede parar por más que lo intenten los gobiernos totalitarios.

Pero el avance de la modernidad plantea día a día nuevos dilemas para los que no hay legislación suficientemente actualizada. El presente conflicto es una vívida muestra en la que se plantea el intrincado problema entre el derecho a la privacidad de las personas y las exigencias del gobierno y los servicios de inteligencia en pos de un importante objetivo: el de la seguridad. La de los propios ciudadanos, como también puede llegar a ser global, si el enemigo, como en el caso que nos ocupa, es el terrorismo. La pretensión del FBI es que Apple le permita acceder al iPhone que estaba en poder del terrorista Syed Farouk, quien el pasado mes de diciembre, junto con su mujer, mató a 14 personas en San Bernardino, California, antes de ser ambos abatidos por la policía.

En primera instancia, ¿quién puede estar en contra de que se posibilite avanzar en una investigación que brinde pistas sobre el accionar de gente tan desvariada y peligrosa, capaz de cometer cualquier atrocidad al grito de Allah? Tal como acaba de hacerlo una mujer uzbeka en Rusia, tras cortarle la cabeza a una pequeña niña de la cual era supuestamente su niñera.

Una reciente encuesta en EE.UU. del Pew Research Center dio que una mayoría de un 51% estuvo a favor de dar curso a la petición del FBI, un 38% en desacuerdo, y un 11% no contestó.

Después de que un juez federal le ordenó a Apple que ayudara al FBI a recuperar la información del celular el 16 de febrero, su presidente, Tim Cook, manifestó su desacuerdo por considerar que ello era un avasallamiento por parte del gobierno norteamericano, y adelantó que pensaban resistirse. Si bien la decisión de un juez federal en Nueva York en un caso de narcotráfico podría darle un respiro a Apple pues denegó un pedido semejante que le había sido planteado, la empresa estaría dispuesta a llegar hasta la Suprema Corte de ser necesario.

La verdad es que la línea que separa la privacidad de la lucha antiterrorista es muy delgada, y el asunto iPhone ha reabierto la discusión sobre las libertades civiles y la protección de los datos personales, piedra angular de este conflicto.

Por una parte existe la sospecha de que si Apple aceptara la demanda que le obliga a crear un mecanismo (la puerta de atrás) que permita quitar el cerrojo para descifrar las llamadas del terrorista, se estaría creando un precedente legal difícil de revertir. Inclusive se especula del porqué el FBI hizo pública precisamente esta situación. Evidentemente es un episodio capaz de crear una mayor sensibilización a favor de su pedido. Y desde el momento en que Apple cumpliera la orden judicial vendrían enseguida otros reclamos, pues se sabe que hay intención de que se desbloqueen unos doce móviles más.

En teoría, los gobiernos representan los intereses de la población pero no todos ellos son tan respetuosos de los derechos individuales. Por algo Apple pasó meses en China negociando con la principal operadora del país para vender sus teléfonos, asegurándole a la población que los datos en sus iPhones no podrían ser espiados por el gobierno. Si aceptara en casa violar la privacidad de sus clientes, le sería más complicado decirle no a exigencias de las autoridades chinas. Y justamente, una de las fortalezas de Apple proviene del hincapié en la invulnerabilidad de sus equipos. Algo que a cualquiera le interesa pues existe el perenne temor a los *hackers*. Está en juego un punto crucial y diferenciador para la compañía. A la vez de que esto puede ser visto como una nueva pulseada entre empresas poderosas —que no siempre tienen las mejores intenciones en beneficio de la sociedad sino en el propio— y el gobierno. Facebook, Twitter y Google han apoyado la postura de Apple (no así Bill Gates), en el entendido de que la orden del juez sobrepasa las facultades legales del gobierno y viola los derechos constitucionales de la libertad de expresión. Mr. Cook insiste en la importancia de la protección de los datos y en que el desbloqueo podría poner a la gente en una gran debilidad, a pesar de que según el New York Times, Apple ha cooperado las veces que ha podido.

La discusión está servida.

The fight that is taking place at the moment between the giant information technology company Apple and the FBI is symptomatic of the times in which we live. Nowadays, technology permeates all classes of society, and not only in the U.S., but on a global scale.

The digital revolution is a phenomenon that is here to stay and to transform the world and relationships among the people that inhabit it. Nothing can stop it, no matter how much totalitarian governments try.

However, modern progress poses new dilemmas every day for which there is no sufficiently current legislation. The present conflict between Apple and the FBI is a vivid example of the complicated problem of the people's right to privacy versus the demands of government and intelligence services in pursuit of an important objective: security of its own citizens, and global security, if the scourge is terrorism, such as in this particular case. The FBI is demanding that Apple allow the FBI access to the iPhone that was used by terrorist Syed Farook, who along with his wife killed 14 people in San Bernardino, California last December, before both were shot by the police.

At first glance, who can oppose an opportunity to make progress in an investigation that offers clues about the actions of very dangerous and obsessed people capable of committing an atrocity accompanied by a cry of Allah, such as an Uzbekistani woman in Russia recently did, after cutting off the head of a little girl for whom she was supposedly the babysitter.

A recent U.S. poll by the Pew Research Center revealed that a majority of 51 percent was in favor of complying with the FBI's request, 38 percent were opposed, and 11 percent offered no opinion.

After a federal judge ordered Apple to help the FBI retrieve information from the cell phone on Feb. 16, Apple President Tim Cook expressed his disagreement. He considered it to be an act of subjugation by the American government, and he declared his intention to resist. While the decision of a federal judge in New York on a case of drug trafficking could give Apple some relief, because the judge denied a request similar to Apple's put before him in the drug case, the company is willing to go to the Supreme Court if necessary.

The truth is that the line that separates privacy from the fight against terror is very thin, and this iPhone matter has reopened the discussion about civil liberties and the protection of personal data, the cornerstone of this conflict.

On one hand, there is concern that if Apple were to comply with the demand forcing them to create a mechanism (a back door) that allows the lock to be removed and to decipher the calls in the San Bernardino case, Apple would create a legal precedent that would be difficult to reverse. Apple has questioned the reason the FBI made this precise situation public. It is clearly a situation that could create greater momentum in favor of the FBI's request. And the minute that Apple complies with the judicial order, other claims would follow immediately since it is known that there is a desire to "unlock" about 12 more cell phones belonging to suspicious people.

In theory, governments represent the interests of the people, but not all governments are so respectful of individual rights. Apple spent months in China negotiating with heads of state to sell the iPhone, assuring the population that their data would not be accessible by the government. If Apple were to accept violating the privacy of its customers at home, it would be harder to say no to the demands of Chinese authorities. And one of Apple's strengths comes precisely from its emphasis on the invulnerability of its systems — something that interests everyone, because of the perennial fear of hackers. A crucial and differentiating point is in play for the company. At the same time, this can be seen as a new struggle between powerful businesses — entities that do not always have the benefit of society and government at heart. Facebook, Twitter and Google have supported Apple's position (though not Bill Gates), with the understanding that the judge's order oversteps the government's legal authority and violates the Constitutional right to freedom of speech. Cook insists on the importance of data protection and that the unlocking [of phones] could put people at a great risk; although, according to The New York Times, Apple has cooperated in the past when it was able.

The debate is under way.